

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

El señor Gobernador eclesiástico de esta diócesis, con acuerdo de Su Ema. el señor Cardenal Arzobispo, ha nombrado Visitador eclesiástico interino del partido de Madrid al Dr. D. Victor Zurita, Cura propio de Carabanchel alto, cuyo destino se hallaba vacante por promoción del Sr. D. Atanasio Castellanos, Párroco de Coslada, que lo desempeñaba, á una capangía de la Santa Iglesia de Segovia.

LITURGIA.—4.ª SERIE.

ARTÍCULO 6.º

Para hacer ver la diferencia entre el *Ritual Romano* y el antiguo *Manual Toledano* respecto de la administracion del sagrado Viático, hemos creído oportuno insertar íntegro el capítulo del Manual que trata de esta materia; y la publicación de este artículo la creemos tanto mas interesante cuanto que, escaseando muchísimo los ejemplares del Manual, difícilmente podrán los Sres. Párrocos tener noticia de cuanto én él se previene sobre este particular: y aunque en el día esta noticia no les sea necesaria toda vez que deben atenerse á lo prescripto en el *Ritual Romano* con algunas adiciones tomadas del *Manual* que por lo comun andan impresas á continuacion del susodicho *Ritual*; sin embargo, no creemos carezca de importancia para los

Sres. Párrocos el saber cómo se administraba el sagrado Viático á los enfermos en este arzobispado antes que Paulo V publicase su *Ritual*. La edicion del Manual que tenemos á la vista, del año 1554 y que se titula nueva, dice así:

«Cuando el sacerdote hubiere de ir á comulgar algun enfermo: Primeramente lo debe oír de penitencia: y despues que fuere confesado conséjele que haga su testamento. Y esto acabado, mande allimpiar y componer la casa do está el dicho enfermo á la persona que del tuviere cargo: y que ponga una mesa ante la cama del enfermo con sus sábanas ó manteles limpios para en que ponga la custodia ó cálice en que trae el Corpus Christi el dicho sacerdote. Y si el enfermo fuere persona que pueda alcanzar mande que pongan un altar bien compuesto cerca del dicho enfermo: y buenos olores por reverencia del Sancto Sacramento. Y despues que le hubiere confesado y todo asi fuere mandado hacer por el dicho sacerdote: véngase para su Iglesia: y si fuere tiempo diga misa por el enfermo segun se sigue: y si tuviere cargo de decir misa por otra persona ponga collecta por el enfermo» (aquí pone la misa *pro infirmis*). Despues, continúa el *Manual*, «acabada la misa y despojado vistase una sobrepelliz y póngase una estola sobre los hombros. Y si hubiere de llevar el Sanctissimo Sacra-

mento en cálice póngalo dentro: y su patena encima: y cúbralo con una impla (1): y ponga la dicha estola por encima (in modum crucis): y si lo hubiere de llevar en custodia de plata, llévela con la dicha impla: mas no la cubra con cosa ninguna. Y haga llevar otro cálice: en que consuma el dicho enfermo. Y haga llevar una linterna con lumbre cerca de sí: y un hisopo con agua bendita: y agua y vino para la comunión. Y delante de estos vayan dos mozos con dos cirios encendidos en las manos vestidos con almáticas ó con sobrepellices. Y delante de estos vayan tañendo una campanilla. Y si fuere á tiempo que no ha celebrado misa en aquella hora: hincadas las rodillas delante del altar: haga primero la confesion general. Y si el enfermo hubiere de recibir el Sanctissimo Sacramento lleve una forma entera para mostrar al pueblo: y una parte de otra forma para dar al dicho enfermo: mirando siempre que quede el Sanctissimo Sacramento en la Iglesia. Y desque tomare el dicho sacerdote la dicha custodia ó el dicho cálice con el Sanctissimo Sacramento para llevar al dicho enfermo, partiendo de la Iglesia comience y vaya rezando los siete Salmos penitenciales diciendo el Antiphona *Ne reminiscaris Domine delicta nostra vel parentum nostrorum: neque vindictam sumas de peccatis nostris.* Y desque llegare á la casa do está el enfermo entre honestamente diciendo: *Pax huic domui: et omnibus habitantibus in ea.* Y tome el hisopo en la mano y eche agua al enfermo y á los circunstantes diciendo: *Asperges etc.* (aquí pone el Salmo *Gloria*, y repite la antífona como en el *Ritual Romano*, y la oracion tambien.) *Kirie eleyson. Christe eleyson. Kirie eleyson. Pater noster. Et ne nos inducas etc. Ostende nobis etc. Et salutare etc. Domine exaudi etc. Et clamor*

(1) Palabra anticuada que significa *velo*.

etc. Dominus vobiscum. Et cum spiritu tuo. Oratio. Exaudi nos etc. Y desque llegare al doliente salúdele diciendo: Dios vos salve: y pregúntele si se le acuerda alguna cosa que no haya hablado en penitencia: y si de alguna cosa se acordase ponga primero el cálice ó la custodia en que lleva el Corpus Christi sobre la mesa ó altar susodicho: y si es cálice cúbralo con la impla: y haga arredar la gente y óyale y dada la penitencia absuélvale. Y esto acabado tome la Cruz en la mano y diga assi: El que siempre creyó tuvo y guardó la fe, que todo cristiano comenzó á creer en el Bautismo y prometió de guardar y tener en toda su vida: conviene confesarla en tiempo de su muerte. Y comiéndole á preguntar de la fe diciendo: Creéis etc. (aquí pone las preguntas que se hallan en el Apéndice.) Aquí le haga adorar la Cruz diciendo: *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi quia per crucem tuam redemisti mundum. Nos autem gloriari oportet in cruce Domini N. J. C. Per lignum crucis de inimicis nostris libera nos Deus noster. Oratio. Exaudi nos Deus salutaris noster et per triumphum sanctæ crucis á cunctis nos defende periculis. Qui vivis etc.* Aquí le haga hacer la confesion general por razon de los pecados cotidianos en que caen los hombres muy de ligero diciendo: Yo pecador etc. y acabada diga: *Misereatur etc. Indulgentiam etc.* Descubra el Sancto Sacramento: y tómelo en la mano muy honestamente y muéstrello á los presentes: y con gran reverencia teniendo la lumbre delante diga asi: Aun os falta etc. Creéis etc. (todo como se halla en el Apéndice.) Y si hubiere de comulgar el dicho enfermo diga con gran contricion estas palabras, puestos los ojos en el Sacramento hiriéndose con la mano en los pechos: Señor: no soy digno etc. tres veces. Aquí reciba el Sanctissimo Sacramento y diga el sacerdote: *Corpus*

Domini nostri J. C. custodiat te et perducat te ad vitam æternam. Amen. Cuando le diere el misto diga: *Hoc corpus quod pro vobis tradetur: hic calicæ novum testamentum est in meo sanguine. Dicit Dominus: hoc facite quotiescumque sumitis in meam commemorationem. Postea hæc dicantur. Psalm. Deus misereatur nostri. Totum cum gloria. Kirie eleyson. Christe eleyson. Kirie eleyson. Pater noster. Et ne ips etc. Sed libera etc. Salvum fac etc. Deus meus etc. Domine exaudi orationem etc. Et clamor etc. Dominus vobiscum. Et cum etc. Oremus. Oratio. Deus qui famulo tuo regi Ezequie terquinos annos ad vitam donasti: concede ut hunc famulum tuum: á lecto sue ægritudinis tua potentia erigat ad salutem. Per Christum etc. Amen.* Y si no hubiere de comulgar el dicho enfermo por alguna ocupacion: adore el Santísimo Sacramento teniéndole en las manos el sacerdote como dicho es. Y diciendo el enfermo estas palabras: Adórote Cuerpo de mi Salvador Jesu-Christo y bendígote que por la tu santa Cruz redemiste el mundo: Señor redime la mi ánima.»

Despues contiene el *Manual* la alocucion que al enfermo debe dirigir el sacerdote, y es con poca diferencia la que comienza en el Apéndice con estas palabras: «Ya que habeis recibido etc.»

Aunque por lo transcrito se vé que no deja de mediar diferencia entre el *Manual Toledano* y el *Ritual Romano*; sin embargo, siendo este último muy posterior á aquel, es preciso confesar que al redactarle Paulo V tomó del *Toledano* todas aquellas cosas que se hallan en uno y otro iguales ó con escasa diferencia. También es de notar que el *Misal Romano*, publicado por S. Pio V casi 20 años despues de la edicion del *Manual Toledano* que hemos tenido á la vista, y que no debe ser la primera que de él se hizo, puesto que se llama *nueva*, contiene la

misa pro infirmis casi igual; todo esto nos prueba la preferencia con que los Romanos Pontífices, al arreglar los ritos para toda la cristiandad, han mirado las prácticas de la Iglesia de Toledo.

Ahora, para mayor ilustracion de los señores Párrocos sobre esta materia, haremos notar algunas disposiciones de otros Manuales particulares. El de Toulon advierte que cuando el sacerdote haya de preguntar al enfermo si tiene alguna cosa de que reconciliarse, lo haga en voz baja y acercándose todo lo posible al enfermo, de modo que, aun en el caso de que tenga alguna cosa de que acusarse, no sea necesario se aperciban los circunstantes. El de Colonia prescribe que si el camino fuese despoblado, y hubiese algun temor de caer en manos de soldados ó de ladrones, se pueda llevar el Santísimo sin aparato alguno, revestido el sacerdote con su traje ordinario, sin sobrepelliz ni estola, ni luz alguna. Muchos Manuales ordenan que al llegar á la habitacion del enfermo se le dé la bendicion con el Santísimo antes de dejarle sobre la mesita: otros ordenan que se dé al pueblo en la iglesia, al volverse hácia él en el altar, antes de comenzar á andar para ir á casa del enfermo. Los de Rouen, Chartres y Beauvais permiten que el sacerdote vaya cubierto desde la iglesia hasta casa del enfermo; la generalidad de los Rituales con el Romano disponen lo contrario. Muchos encargan á los Párrocos no administren el Viático, sin el ayuno natural, sino en caso en que sea grande el riesgo de morir en que se halle el enfermo: esto mismo previene tambien el Romano, que únicamente *brevi morituris*, dice, puede darse *non jejunis*. Mas riguroso todavía se manifiesta en este punto el ritual de Chartres, que se explica en estos términos: *Si infirmus non sit jejunus, id est si post mediam noctem aliquid cibi potus ve sumpserit, aut etiam*

solam aquam super modum medicinae, et in quantumcumque parva quantitate, non est communicandus. Algun ritual advierte que si se duda si el enfermo podrá ó no pasar la sagrada Forma, se le dé primero una sin consagrar para hacer la prueba. Por último, en algunos se hace la prevencion de que si al volver el sacerdote con el sagrado Viático hubiese en el mismo altar misa comenzada, y esta se hallase desde el Ofertorio á la Comunion inclusive, se diga la antifona, verso y oracion en voz baja, y se omita la bendicion, ni se anuncien las indulgencias, á fin de no distraer al celebrante.

FUNCIONES

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION.

OLIAS DEL REY 30 de junio.—Dias há que esta religiosa villa anhelaba llegase el designado para festejar con la mayor solemnidad posible el dogmático Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Madre de todo un Dios. Se aproximaba el fin del mes de junio; y se notaba la avidez con que algunas personas escediéndose á sí mismas esperaban aquel dia que debia ser el del Príncipe de los Apóstoles, titular de su Iglesia parroquial, señalado para dar una prueba verídica de la reverencia y devocion á la Purísima Madre, y al oráculo de la Iglesia universal. En efecto, el dia 28 por la tarde se cantaron solemnes vísperas; y al anochecer, cuando los ocupados en las tareas campestres regresaban ya á sus hogares, las campanas anunciaron se iba á rezar el santo Rosario como luego se verificó, cantándose la letanía con órgano, y últimamente una solemnísimá Salve á toda orquesta, que entonó el Sr. D. Pedro Antonio Martin Garcia, encargado de esta parroquia por el Sr. Vicario Gobernador Eclesiástico. Al salir de la Iglesia, ya se veian ilumina-

nadas con profusion la fachada principal de este escelente edificio, la de la casa de Ayuntamiento y de algunas particulares, siguiendo hasta las de los mas infelices. Luego principió la pólvora, y durante mas de hora y media, multitud de cohetes de diferentes clases y luces de colores brillan en las elevadas y oscuras regiones, intermediando sonoras piezas de música que alegraban mas y mas á la entusiasmada y escesiva concurrencia.

Amaneció el dia 29, y á las nueve de su mañana despues de esponer á su D. M. la orquesta del dia anterior cantó una preciosa Misa que, asistido de Diáconos ofició dicho señor encargado de esta parroquia, pronunciando un elocuente y sentimental discurso el simpático Sr. Dr. D. Antonio Carrera, Beneficiado de Sta. Leocadia de Toledo y Capellan de Doctores. Reservóse con toda magestad á aquella de que están llenos los cielos y la tierra, y concluyó esta solemne fiesta, con el gozo y satisfaccion de haber imitado en lo posible á la mayor parte de los Pueblos, en ceñir la mas grande de las coronas á la Inmaculada Reina de todo lo criado.

VARIEDADES.

ACTAS DEL MARTIRIO DEL ESCLARECIDO ESPAÑOL SAN ZOIL, DE LA HISTORIA INÉDITA DEL MONASTERIO Y VILLA DE CARRION DE LOS CONDES; POR EL P. FUENTES, MONGE BENEDICTINO DEL MISMO.

En la nobilísima y muy antigua ciudad de Córdoba nació el ínclito S. Zoil, nuestro patrono, por los años 290 de la era cristiana, de padres nobilísimos, patricios de aquella Atenas española, cuyos sucesores aun existian en el siglo XVI, segun el testimonio del doctor Luis de Pavía, en el pontificado de Clemente VIII tratando del nacimiento, vida y virtudes del Cardenal de Toledo, por estas palabras: nació Francisco de Toledo en Córdoba, ciudad de las mas

ilustres de España, y madre de semejantes ingenios, si es que este tuvo semejante. Y porque si los tuvo, en algo escediese afirman: que nació en la misma casa donde vivía en aquella ciudad el glorioso Mártir S. Zoil; como tambien que nació en ella D. Francisco Pacheco, Cardenal y Arzobispo de Burgos: pues que pasando por Córdoba su madre embarazada, se hospedó en dicho palacio donde lo dió á luz; presagio de su dicha y santidad.

Siendo los padres de Zoil tan cristianos como nobles, lo criaron con todo el cuidado y esmero posibles, radicándolo desde la niñez en el conocimiento y temor de Dios, en tal grado que su virtud escedía la de los mas aventajados, ilustrándola con santas obras, de suerte que aun en su tierna edad vivía gloriosamente, como dice el monge Rodulfo: «*Sanctæ devotionis in ejus animo, ton*
»*xiriliter cœpit titillare constantia, ut*
»*lotius religionis approbatos ejus sancti-*
»*monia transcendere videretur.... vitam*
»*beatam sanctis decorabat operibus, ita*
»*ut adhuc in tenera positus ætate, ma-*
»*turis moribus gloriose viveret.*»

Estos eran los progresos de nuestro santo en su niñez, con los cuales antes de tiempo ya sobresalía como un varon perfecto y consumado en la virtud. Solo deseaba padecer y adquirir la palma del martirio, por amor de J. C. = Martyrio coronam sitibundo pectore constanter. = Catorce años tenía Zoil de edad, cuando el cruel ministro de Satanás, Daciano, (otros dicen Diogeniano) en tiempo de los emperadores de Roma, Diocleciano y Maximiano, vino por gobernador á España.

Este juez inicuo y perverso, despues de haber martirizado en las villas, pueblos y ciudades, de diversas provincias del reino á muchos fieles servidores de Ntro. Señor que dieron generosos la vida por amor de J. C. y por la salvacion de

sus almas, llegó á la famosa ciudad de Córdoba, con ánimo de extinguir la religion católica en ella. Muchos eran los cristianos que florecian por aquel tiempo en aquella insigne ciudad, pero entre todos, tanto por sus virtudes, como por la nobleza de su sangre sobresalía el jóven Zoil, y asi que no tardaron esas noticias en llegar á oidos del tirano; así como la nueva de que con su ejemplo y doctrina era el caudillo y maestro de los otros, menospreciando los falsos dioses.

Parecióle á Daciano que si con halagos y caricias conquistaba el valor de Zoil, ó con amenazas y castigos vencía su constancia, todos los demás se rendirian á su mandato fácilmente. Todo lo que le pareció cosa hecha, en atencion á la corta edad del jóven ilustre, y que siendo nobilísimo caballero, seria grande el sentimiento si mandase azotarlo como á los plebeyos; = *Hinc primitus maluit præsentari; credens, si illum torqueret, cujus insignia nobilitatis latere non poterant, facilius ad sacrificia minores inclinaret.* =

Resuelto el tirano en su determinacion mandó que ligado con cadenas, fuese traído á su presencia, usando ya en el principio de tan extraño rigor, para mayor afrenta, ó porque temia que la nobleza de Córdoba se lo quitase de las manos. Vino el ilustre jóven como un cordero, alegre y gozoso, al tribunal del fiero gobernador, porque todos sus deseos eran padecer por Cristo: y este era por tanto el dia de mayor contento y júbilo que habia tenido en su vida. Apenas le vió aquel juez malvado, tan hermoso, jovial y risueño, cuando perdió las esperanzas de poderlo reducir á la adoracion de los falsos dioses; empero le habló, sin embargo, de esta manera:

—Ya sé que eres noble, y asimismo estoy advertido, no sin admiracion mia, cuánto degeneras de tus nobilísimos ascendientes, pues me dicen que niegas

la adoracion tan debida á los dioses inmortales; y que ofreces cultos á un hombre, á quien sus mismos parientes, vecinos y paisanos, dieron muerte afrentosa en una cruz, como á un malhechor. Abre pues los ojos, oh generoso jóven, no baldones el lustre de tu nobilísima prosapia, ni mancilles el honor de tu esclarecida sangre, contraviniendo á las leyes de los emperadores, cual hasta hoy, engañado, ó poco advertido por tu edad juvenil. Porque si tomases mis consejos, estimado serás y muy honrado en los palacios reales, como el lustre de tu sangre merece. Segunda vez te advierto que abras los ojos, y no procedas ciegamente; con lo cual verás como el culto y adoracion que se tributa á los dioses ha hecho á Roma cabeza y señora del mundo, y que sus águilas imperiales vuelan vencedoras por toda la redondez del universo: Quien los adora y venera es feliz y venturoso; pues que para sus sienes se ha inventado tanta variedad de laureles, honores, triunfos y coronas acompañados de riquezas inmensas.

Y por el contrario, quien ofrece incienso y aromas á ese hombre que tú ciego y poco advertido adoras, es infeliz, desdichado, perseguido y cubierto de afrentas, de lo cual no puedes vivir ignorante; porque oyes cada dia los tormentos que en ellos se ejecutan. Deja, pues, ilustre mancebo, esa vana supersticiou, adora á Júpiter, sacrifica á Marte, y ofrece aromas á Venus; que sobre ser una obligacion, añadirá á tu nobleza los créditos de reconocido y entendido; conseguirás la gracia de los emperadores, y el patrocinio de los dioses, y serás elevado á los destinos que corresponden á tu valor y sangre generosa.

No malogres tu preciosa juventud, manchándola con un baldon eterno; pues aun á mí me lastima considerando tu hermosura y airosa presencia. Pero con todo, si obstinado en tu locura, no qui-

sieses tomar mi consejo, pasaremos de las caricias al rigor, y de las amenazas á las obras. Responde, pues, brevemente cuál es tu resolucion.

Con estas y otras muchas falsas razones procuró Daciano divertir á Zoil de sus santos propósitos, pero ni los ruegos, ni las amenazas del tirano fueron bastantes á quebrantar la constancia de su generoso ánimo, ni la firmeza heroica de su noble pecho, que tan valeroso se ostenta el soldado de Cristo en cuyas banderas alistado comenzaba á militar. Y así con ánimo varonil, fortalecido por el Divino Espíritu, le responde:

—Por largo tiempo estuve escuchando, oh Juez, tus promesas, exhortaciones, amenazas y ponderaciones de los tormentos y martirios que, á imitacion de su maestro Jesus, y por su amor, han padecido muchos siervos de Jesucristo, hijo único del Eterno Padre, Dios Omnipotente, Criador de cielo y tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles, á lo que no vivo ignorante; porque bien sé cuánta diversidad de tormentos han inventado y ejecutaron en los siervos de Dios los crueles emperadores y sus ministros perversos; con azotes, con garfios y planchas de hierro ardientes, con hogueras y parrillas, con tigres y leones y otros fieros animales, con sierras, alfanjes y otros instrumentos despedazaron sus cuerpos, pero no sus almas que libres votaron al cielo, á gozar, en presencia de Dios, la corona de la inmortalidad.

Esto supuesto, digo que estoy determinado á vivir y morir en la verdadera fé de Jesucristo, en que me he criado, y he profesado desde que comencé á tener uso de razon; y que de estos firmes y buenos propósitos no me podrán apartar halagos, ni amenazas ni premios, ni castigos. Pues que, morir por el amor de quien por mí, y por la redencion de todo el género humano, nació, padeció

infinitos trabajos y tormentos, y murió por su voluntad en una cruz, es obligación mia, y de todos los hombres, para conseguir la vida eterna; la cual será tanto mas gloriosa, quanto mas fuerdes las penas, tormentos, aflicciones y martirios de este mundo; con cuyo conocimiento, fuera grande malicia y desatino mio, dejar al único Dios omnipotente, por servir á Júpiter, Venus, Marte y otros falsos dioses, cuyos nombres debian estar olvidados, por sus tiranías, torpezas y maldades.

No pudo ya el tirano sufrir por mas tiempo una contestacion tan impensada y heróica, y tantos y tales desengaños como figuraban las palabras del inclito jóven Zoil, del nuevo confesor de Jesucristo. Asi que, indignado y colérico le dijo Daciano: Tente blasfemo, ¿asi hablas de los dioses inmortales? yo haré que las afrentas y los tormentos te obliguen á mejorar de parecer y razones. Ea pues, ministros, á la obra. Desnudad al punto ese mancebo loco, arrogante y atrevido, azotadle cruelmente; despedazad sus carnes con peines de acero ardientes; quebrantad su cuerpo y sus huesos con mazos de hierro, y ejecutad por último en él todo género de tormentos, *=omnium tormentorum genera=* (y esclama que merece mucha consideracion.)

Apenas aquellos ministros crueles y feroces, oyeron el decreto del infame gobernador, de aquel tigre sediento de sangre cristiana, cuando se dispusieron á la obra, y ejecutaron en Zoil cuantos tormentos les ocurrieron á la memoria, en virtud de los ámplios poderes que tenían para ello, comenzando el martirio por la desnudez de su cuerpo virginal, que fuera grande afliccion para su honestidad y pureza, y prosiguiéndole con todos los tormentos inventados por el infierno.

Mas, ¡ó Dios poderoso y grande en sus

santos! quanto mas crecian y se aumentaban los tormentos, mas brillaban los triunfos en el valor del invicto jóven, *cum plus tortus, plus christum confidetur*. Quanto mas ejercitaban su crueldad aquellos furiosos sayones, tanto mas alegre y piadoso daba Zoil gracias á Dios, confesando á Jesucristo. — Herid, les decia, maltratad y despedazad este cuerpo fragil; no os canseis, suceded unos á otros en el suplicio; pues cuantas mas fuesen las heridas, serán mayores los triunfos.

Jesucristo, por quien ofrezco gustoso mi vida, enseñó á sus amados discípulos y á todos los cristianos, con ejemplos, palabras y obras, á no temer los que maltratan los cuerpos, sino solo al que puede dar muerte á las almas. Los que por su fé y por su amor padecen en esta vida, en la otra descansan eternamente. Las penas de los justos paran en gloria y consuelos celestiales. La gloria y la soberbia de los mundanos poderosos, obstinados y ciegos para no ver las cosas divinas acaban en penas eternas, que padecen y padecerán; sin fin, esos que tú ¡oh juez! llamas dioses inmortales; por lo cual, te advierto, cruel ministro de Satanás, que estas penas y tormentos presto acabarán con mi vida, pero los tuyos y los de todos los que no quieren conocer á su divino y soberano hacedor, á su amantísimo Redentor Jesus, serán eternos, en compañía de los demonios y de tus nefandos dioses.

Oyendo estas razones el tirano furioso, al ver tal constancia y fortaleza en el jóven mártir, desatinado y colérico manda ¡ó estraña fuerza! que le abran las espaldas, y le arranquen los riñones y las entrañas. *Denique, se victum seniens, jam omnibus illatis poenis, renibus a tengo extracti; cum quid ei facere excogitare non possit evaginato gladio, sanctum decollavit martyrum.* ¡oh fortaleza heróica de Zoil, nunca bien alabada!

¡O glorioso mártir! que despues de sufrir todos los tormentos quedas vencedor, y vencido y lleno de oprobio el tirano; que ya no tiene otros tormentos y martirios que ejecutar en aquel santo cuerpo. Empero, para que en todo fuera singular el martirio de Zoil, le mandó arrancar las entrañas y los riñones. Tormento inaudito que no sabemos se haya ejecutado en otro santo, en la penosa y larga era de los mártires. Y viendo que, sin embargo, no moria, antes bien vivia mas gozoso y constante, siendo lisonja de su amor el padecer, arranca feroz su alfanje y sin esperar otro verdugo, el mismo juez inicuo le cortó la cabeza, con lo cual su alma inocente y generosa volvió á coronarse de gloria en las mansiones celestiales, el 27 de Junio de 304.

A imitacion de este valeroso adalid, siguieron sus nobles huellas y se ofrecieron constantes al martirio otros 49 soldados de la milicia de Cristo, los que fueron luego decapitados; porque, irritado el cruel gobernador de la fortaleza y valor heróico de S. Zoil, no tuvo paciencia para hacer mas investigaciones; ni quiso dar lugar á que otros siguieran tan gloriosos egemplos. De esta manera aquellas almas santas subieron juntas á la gloria, en compañía de la de S. Zoil.

Mucho pueden el ódio y el rencor de un corazon endurecido y fiero como el de Daciano. No satisfechos su rabia y encono con haber convertido los halagos y promesas cariñosas, en los tormentos espantosos egecutados en el delicado cuerpo del jóven Zoil, aun traspasó su furor sañoso los umbrales de la muerte, ante la cual se paran los tiranos. Pareciale, y no sin fundamento, que aquel cuerpo y sus miembros gloriosos, tendrían estima y veneracion entre los fieles, de la ciudad de Córdoba, y discurrió sepultarlas de modo que fueran entregadas á un olvido sempiterno para mayor ignominia:

Y para que su intencion depravada fuese cumplida, mandó que las entrañas y los riñones del Santo mártir, fuesen arrojados en un pozo antiguo, ya perdido y sin uso, este pozo está hoy cerca de San Miguel, y sus aguas son veneradas y muy buscadas de todos los que padecen mal de piedra, hígado y riñones. Así quedaron frustrados los infames deseos del tirano, que por igual motivo habia mandado sepultar el cuerpo del santo en un campo oscuro y público, en donde se enterraban los pobres, los peregrinos y los malhechores, para confundir su santa memoria con la de los pobres y criminales.

Asi oculto y olvidado entre aquellos bárbaros permaneció el glorioso mártir S. Zoil 286 años; que ya no habia uno que se acordase siquiera de su nombre, hasta que la divina Magestad de Dios ordenó de que fuera descubierto al mundo tan precioso tesoro en el siglo VI^o reinado de Sisebuto por medio de San Agapio, obispo de Córdoba, que por revelacion del santo mártir lo halló y depositó su sagrado cuerpo en la famosa basilica titulada de san Zoil. Devastada España por los moros, el rey entonces de Córdoba, concedió al ilustre y piadoso D. Fernando Gomez, hijo de los condes de Carrion, el cuerpo glorioso de san Zoil, que le trasladó á la ciudad antigua, hoy villa del mismo nombre de Carrion de los Condes, 7 leguas de Palencia. La iglesia dice, en el oficio del santo mártir, que desde su traslacion al último pueblo citado de Carrion, no ha visto España tantos y tan célebres prodigios, como los que dieron testimonio de la gloria y valimiento de San Zoil. = D. Hevia. — Diócesis de Avila 12 de mayo de 1855. = En Martin Muñoz de las Posadas.